

yarse. Aunque no adolece el contenido de conclusiones definitivas, como puede ser la evidente necesidad de una relación euroárabe hacia la que cada vez existe una mayor sensibilidad, uno de los valores de esta aproximación es que se concibe como un diálogo abierto. El libro deja expuestas las pautas esenciales, invitando en cada uno de sus bloques a un debate en el que algunas de sus respuestas están todavía en el futuro.

María Dolores ALGORA WEBER

EQUIPO: *Marruecos*, Acento Editorial, Madrid, 1993. Guías Acento, 407 págs. Trad.: P. Flores.

La moda, relativamente reciente y masivamente difundida y aceptada —un verdadero fenómeno sociológico—, de los viajes turísticos individuales u organizados, ha traído consigo, como corolario lógico, una extraordinaria profusión de guías de ciudades, regiones, países y continentes enteros, la mayoría traducidas al español y algunas elaboradas en España. En la bibliografía turística hay de todo: guías mal hechas, con demasiados datos erróneos, estéticamente irrelevantes; y otras más cuidadas, con buenas ilustraciones, con un nivel cultural digno y con los menos errores posibles.

Entre las mejor hechas y más completas —y sin duda las más atractivas— están las Guías Acento. La idea original es francesa (Gallimard), y la editorial española ha tenido el acierto de traducirlas. Hasta ahora han sido publicadas varias de ciudades (*Amsterdam, Venecia, Roma, Londres, Estambul, Nueva York, Florencia, Viena, San Francisco*, y saldrán pronto *Atenas, Praga, Sevilla y alrededores, y Barcelona y Cataluña*) y varias de países y regiones (*Marruecos, Tailandia*, y pronto *Egipto y Bretaña*). Todas ellas están abundantemente ilustradas y la cantidad de información es impresionante.

Reseñaremos aquí la dedicada a Marruecos. En un grueso pero manejable y no voluminoso volumen de más de 400 páginas, y siguiendo la estructura habitual de las Guías Acento, el capítulo 1, «Naturaleza», nos habla del medio natural, del clima, los paisajes, ríos y costas, los montes y bosques, el desierto, la flora y la fauna de este país de contrastes.

En «Historia y lengua», tras una cronología histórica del país, bastante bien hecha, y tras unas nociones muy someras de la lengua árabe, se nos introduce en la otra lengua no oficial de Marruecos, el bereber y sus dialectos —es el país arabófono donde se habla más el bereber—. En «Artes y tradiciones» se nos expone muy bien las artes y artesanías marroquíes, sin olvidar la alfarería y las alfombras, y las tradiciones gastronómicas, vestimentarias, etc. El arte, esta vez arquitectónico, y el urbanismo —especial importancia se concede a las famosas puertas de entrada en las ciudades—, y las formas de hábitat rural y nómada, son objeto del capítulo 4, «Arquitectura».

Pero no abandonamos el arte: los capítulos siguientes, «Marruecos visto por los pintores» y «Marruecos visto por los escritores» reúne diversas visiones de pintores europeos, en particular de los llamados «orientalistas» del siglo pasado y primeros años del presente. Más variadas son las visiones escritas de europeos y ára-

bes, que forman una bastante amplia antología desde el siglo XIV hasta hoy; se incluyen poemas y cuentos populares bereberes.

Finalmente, tras esta excelente introducción general, que ocupa más de un tercio del libro, los itinerarios. Centrados en ciudades significativas —Casablanca, Marrakech, en el centro, Tánger en el norte, Fez, Mequinez y Rabat en el centro-norte, y Agadir, en el sur, se describe la ciudad y sus alrededores y, partiendo de ellas, algunos itinerarios menores a otras localidades, con lo que se cubre gran parte del territorio, incluido el llamado Gran Sur, con Ifni, y se añade el disputado territorios del Sahara Occidental.

La guía termina, como las demás de la serie, con unas páginas de informaciones prácticas, con una bibliografía, una lista de ilustraciones y un útil índice analítico.

C. A. CARANCI

AFRICA Y LA DESCOLONIZACIÓN

La inmensidad del continente africano, desde el Mediterráneo al cabo de Buena Esperanza y del Atlántico al Indico, ofrece una gran diversidad tanto en sus espacios geográficos como en sus procesos históricos, desde la época del colonialismo hasta el período de la descolonización, cubierto de conflictos, crisis y subdesarrollo. Como indica Hélène D'ALMEIDA-TOPOR en la Introducción de su libro *L'Afrique au XX siècle* (París, A. Colin, 1993, 363 págs.), el campo de los estudios históricos sobre el Africa precolonial ha estado limitado por la falta de fuentes escritas, y la historia de Africa ha sido, en principio, la historia de la colonización, estudiada a partir de los documentos de las autoridades coloniales.

Incluso la disciplina histórica sobre Africa sólo evolucionó desde los años 30 gracias a la aportación de la Escuela de los *Annales*, quedando en parte marginada. En Francia, la primera cátedra sobre Africa, establecida en La Sorbona, data de 1964, y es preciso esperar a 1981 para que la comunidad científica nacional le otorgue su reconocimiento por medio de la creación del laboratorio «Tercer Mundo-Africa» asociado al CNRS y a las Universidades de París-1 y París-7. Sin embargo, desde finales de los años 50 se han multiplicado los trabajos de investigación, se ha renovado la metodología y se ha consultado diversa y nueva documentación, manifestándose esta abundante producción científica en una rica bibliografía. Sobre la base de estos trabajos recientes de numerosos especialistas, entre los que se encuentra la autora de este libro, profesora en la Universidad de Metz, y directora de investigación en el laboratorio «Tercer Mundo. Africa», es posible elaborar una gran obra de síntesis, como es este libro que aquí se comenta.

La aproximación al Africa del siglo XX se ha basado en tres ideas fundamentales, que han servido para organizar este trabajo, y que la autora enumera: 1) La cronología: el Africa del siglo XX vive una hora planetaria, enteramente integrada en el sistema mundial, en un proceso en el que se distinguen claramente cuatro etapas: el fin de la conquista colonial a comienzos del siglo XX, el reforzamiento de su explotación durante el período de entreguerras y la crisis de los años 30, la marcha hacia la independencia, y los acontecimientos desde los años 80 hasta nuestros días; así el libro se inicia con los comienzos del siglo XX y se prolon-